Domingo 13 de Setiembre de 1896 MONTEVIDEO Año I - Número 10

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION
217 -- ITUZAINGÓ -- 217

DIRECTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL
Capital un mes . . . . $ 0.40
Campaña y Exterior. . . . . » 0.50

LAS ELECCIONES PRÓXIMAS

Se acerca ya el mes nefando; aquel en que una vez mas los agentes gubernistas hollarán nuestros fueros y mancillarán al republicanismo uruguayo. Esa farsa inicua, se sigue motejando de elecciones, cuando no es mas que el cumplimiento vil de una designación previa. Volverán los marcianos á llenarse los bolsillos de balotas falsas y volverán las urnas á ser violadas para efectuar el recuento secreto de votos, con el objeto de agregar los que fueren necesarios.

Despues, ocuparán los escaños legislativos, nuevamente, los mismos que los ocupan hoy, mas los que tambien se presten á la infamia de ser llamados representantes de un pueblo que no vota, que no se acerca al sufragio, que no se inscribe siquiera, porque está persuadido hasta la evidencia de la inutilidad de estos requisitos.

Es una ofensa terrible, una irrisión hiriente, la que hace el gobernante á su patria y á las instituciones democráticas que debieran regirnos, pero que no nos rigen.

Ya suenan los candidatos, y son seguros porque es el Presidente quien los escoge entre sus cortesanos y es dificilísimo sean burladas las instrucciones del *amo*.

Se ha dicho que el gobierno está empeñado en llevar á la Cámara varios periodistas que fueron en un tiempo independientes. Tanto da. Alli, sumisos y altivos, pierden su autoridad moral. Allí no valen de nada los discursos patrioticos ni las exaltaciones dignas. Hay inconmovibles que van á la Cámara comprometidos á dar su voto por determinada resolución; ellos forman la mayoria y en ellos se estrellan todos los esfuerzos y la elocuencia es un mito que no inclina un ápice la balanza de sus sanciones.

Con verdadera indiferencia deja pasar el pueblo la época señalada para la inscripción y cuando lleguen las elecciones no tendrá mas que desprecio y odio para los burladores de su soberanía y de sus derechos inalienables. No se acercará á las urnas porque no puede prestarse á la consumación de la farsa mas dolorosa de un pais libre.

ECOS DE LA GRAN FIESTA

APUNTES DE CARTERA

El convoy partió repleto de la Central. A pocos kilómetros comenzaron las aclamaciones de entusiasmo y simpatia en las poblaciones diseminadas á los costados de la via ferrea. Hubo paisanos que, de pié, con el sombrero en la mano, permanecieron inmóviles durante el desfile de los vagones, en ademán respetuoso, como si se sintieran conmovidos en lo mas hondo del alma; hubo mujeres, jóvenes y ancianas, que aparecieron regocijadas á la puerta de humildes chozas agitando una tela celeste ó un gran pañuelo blanco que cubrian de besos y desplegaban de nuevo al viento; hubo centenares de niños que nos saludaban con sus vocecitas, formando en pequeñas filas y se empinaban para arrojarnos modestas florecillas.

Y entonces, en los vagones, repercutieron esas manifestaciones; como electrizada por la magnificencia del espectáculo que se presentaba, gran parte de los viajeros se paró y un grito inmenso, un expontaneo aplauso, resonaron en todos los vagones y los colores nacionales orlaron las ventanillas y los sombreros se agitaron en ellas por centenares.

Para los de adentro, era todo aquello, la explosión de santos sentimientos oprimidos; para los de afuera, el paso de los trenes simbolizaba un resplandor de civismo iluminando los despoblados entristecidos por la desgracia.

—La estadía en el pueblo de Mayo fué digna de aquel viaje tan espléndido en emociones gratas.

Los millares de hombres escalonados en formación correcta; la muchedumbre inmensa que esperaba al convoy en la estación; las azoteas rebosantes de distinguidas damas; la columna de enormes dimensiones dirigiéndose al Prado, en medio á un entusiasmo delirante; aquel tablado lleno de nuestros hombres mas preclaros y de mujeres patrióticas que empuñaban banderas y pronunciaban, trémulas, palabras capaces de retemplar la fibra ciudadana y de llenar de unción al corazón menos sensible; despues, la vuelta, aquella marcha solemne por las calles de la ciudad, sobre un tapiz de flores; aquel desfile de tantos miles de ciudadanos que poblaban de vivas calurosos todos los ámbitos y ocupaban cuadras, calles enteras, en un desfile interminable, en una manifestación de proyecciones grandiosas, de entusiasmos realmente indescriptibles...

Los adversarios que hayan presenciado todo eso, pónganse la mano sobre el corazón y digan con franqueza si puede tener competidor un Partido que realiza semejantes asambleas, que puede presentar espectáculo cívico tan admirable.

Los maragatos, con orgullo legítimo, podrian vanagloriarse de la obra monumental que han realizado. Despues de las luchas sacrosantas por la libertad, nunca flameó con mas honra el pabellón nacional, á nuestro juicio, que al ser alzado ese dia por una dama dignísima sobre siete mil ciudadanos que alli se congregaban expresamente por bendecirla.

HORMIGAS COLORADAS

FRUTO SILVESTRE

ENFRASCANDO ARENITAS

Don Juan Hilario Soumastre,—ejem! ejem!—gobernador de la ínsula de Mercedes,—la patria de Juan Lanas, — es hombre de muy felices ocurrencias.

Recuérdese lo que pasó, el dia que Miguel el de los ojos saltones le comunicó, por telegrama, su nombramiento de jefe político y de policía.

Como don Juan Hilario,—ejem! ejem! —era vecino estimable, un buen hombre que no habia hecho mal á nadie, gran número de vecinos de la coqueta ciudad de Mercedes, fué á felicitarlo por su exaltación al poder. Fué éste motivo para que se cambiaran algunos discursos y víctores, entre el pueblo y el bonachón representante del Ejecutivo.

Pero á lo último, Don Juan Hilario, —ejem! ejem!—la descompuso. Dos ó mas veces entonó el pecho,—costumbre vieja en él—y rompió á hablar. Y dijo: «Ahora, señores, os invito á dar un viva á su S. E. el señor presidente de la Repùblica, por el feliz acierto que ha tenido, al nombrarme su Representante en este departamento.»

Figúrense ustedes, que efecto haria en los oyentes, la atrozmente franca declaración de Don Juan Hilario! Cuéntase de algunos que cayeron de espaldas.

El flamante orador, hállase hoy en Montevideo.

No se crea le traen asuntos electorales, ni asuntos más puercos aún.

Son asuntos de progreso!—que él diria, componiendose diez veces el pecho.

El viaje de don Juan Hilario,—ejem! ejem!—tiene relación estrecha con un frasquito de arenas del Rio Negro.

Aunque ustedes no lo crean!

Si, señores; un frasquito cuidadosamente lacrado, y que viajó de Mercedes á Montevideo siendo objeto de celosos cuidados. Conteniendo arenas, las primeras que una draga extrajo del lecho de *Barrientos*, en el Rio Negro.

A don Juan Hilario, — ejem! ejem! ocurriósele que á su tocayo Juan Lanas le agradaría recibir aquellas arenitas, robadas al fondo bajo que dificulta la navegación del hermoso *Hum*. Y las metió dentro de un frasco, púsole á este un rótulo «cantor», y vínose con él á ofrecerlo al gobernante analfabeto.

Parece que á Juan Lanas le gustó el obsequio.

Y le dió lugar de honor.

Junto á un chanchito embalsamado, regalo que en año nuevo le hizo *Monsieur le ministre* Diaz.

VIEJITO MALO!

UN SEÑOR IRASCIBLE

Viejito malo, el *doctor* Mascaró!

Ese desgraciado señor debe ser un depósito permanente de bilis.

Admira como su craneo no ha estallado ya.

Sus paredes deben ser mny gruesas y muy resistentes cuando han sufrido, sin que les abriera brecha, las bravías tormentas que alli adentro han bramado.

El *doctor* Mascaró, es, hace varios meses, objeto de una mordedora crítica.

Se le samarrea, se le estruja, se le dicen cosas que parecen inverosímiles.

El, acumula rabias.

Y cuando éstas suman un odio fornido, la makana azteca del *doctor* Mascaró describe en los aires rúbricas de gripho, y cae sobre la jerencia del diario de Montevideo, del pobrecito periódico de campaña, ó del editor, que olvidaron contar por los dedos, los 15 dias reglamentarios para la remisión de las hojas ú obras editadas.

El garrotazo pocas veces dá en falso. El *doctor* Mascaró, que calza buenos puntos de trajediante, prepara bien los hilos de su drama. Con ensañamiento y alevosía!

En estos momentos entra nuestro simpático ayudante Cachón. El morenito entra sonriendo y nos extiende un papelito, muy arrugado y muy miserable, en que la Biblioteca Nacional acùsanos recibo del número anterior de LA ALBORADA.

Estamos á salvo de un garrotazo mascaroniano!

Apunten para otro lado, las iras acumuladas del depósito permanente de bilis!

HANS

DESDOROSO ! ! ...

Permitidnos, Señor!... Demos por clarovidentísimo que usted no leerá esto. Ni repartimos números gratis, ni recibimos subvención, ni está usted suscrito á cien ó á doscientos ejemplares como diz que le acontece con otras publicaciones. Es usted dueño de no leerlo, tanto, como es deber nuestro el decirlo.

Porque hay cosas que deben decirse, Excelencia!... Si no las oye el cura las oye el sacristàn, y si no el sacristàn, algunos fieles.

Usted, señor Idiarte Borda, pretende aparentar un buen gobierno; sin grandes errores y sin pequeños resabios cuarteleros y mañas de tiranuelo.

Permitidnos, Señor!... Volvemos á exijir una explicación pedida ya.

¿Què causa obliga al señor Presidente à rodear su casa de seis ú ocho pelagallos con trazas de pesquisantes secretos?

—¿Que hacen alli? ¿Porqué mantienen las arcas nacionales à esos gandules perfectamente inútiles al pais?

No lo sabemos; no hemos podido explicárnoslo de un modo satisfactorio.

El hecho es cierto y de los habitantes de Montevideo pocos serán los qne no lo hayan observado.

De día, cuando el sol se enseñorea en las alturas, estos lacayos esquineros buscan la sombra de un árbol corpulento ó bien se introducen en alguna casa de comercio; de noche, en la esquina Arapey, adheridos á la pared cual sujetos misteriosos, ó bien junto á la casa de Borda. Alli se lo pasan, con el cigarro entre dientes, atisbando la morada presidencial, mejor dicho, la puerta de la morada presidencial, y mirando á los transeuntes con soberbia ridícula y provocativa.

¿Qué papel desempeñan alli esos individuos?

¿Teme S. E.? ¿A quien? Si la ciudad estuviése cercada por enemigo poderoso; si estuviésemos abocados á una terrible sublevación esperada por momentos; si Borda creyese en los anónimos, pase que se rodeara de guapos orilleros por aquello de que el que tiene cola de paja... aun asi, debería recurrir á la policia, á la guardia de seguridad. Y no á una guardia de pelafustanes de gacho compadrón y de escupir por el colmillo.

Pero, nada de aquello sucede; S. E. desarrolla su hermoso programa à la sombra de la paz y de una calmachicha.

¿Espían, entonces? ¿Y á quien han de espiar? Ciudadanos dignos, rarísima vez traspasan los umbrales de tan cuidada casa. Solo que espien á los *adictos*, á los *juancistas* mismos...

Todas las soluciones que pueden darse á este uso compadrote, resultan en extremo ridículas.

La guardia jollona suele agrandarse en ocasiones. Pero, ya lo decimos, seis

ú ocho *guapos* hay siempre mangoneando por los alrededores, perennes atorrantes que parece que no abandonan su puesto de holganza mas que para ir á cobrar los sueldos que se les pagan con los dineros del pueblo.

¿Es lícito que un gobernante mantenga tanto zafio por simple capricho? ¿Qué necesidad existe de esa perpetua custodia de la morada presidencial?

Hablen los diarios asalariados; imaginen explicaciones, que no han de hallarlas dada la claridad del hecho; digan si es propia de nuestros dias esa práctica zonza y petulante.

No hay dineros para educar millares de niños analfabetos; pero hay dinero para costear la vida y vicios de un montón de haraganes sin dignidad y sin vergüenza, que no prestan un solo beneficio al pais ni á la sociedad en que viven!

DE PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago de Chile, á 21 de Agosto de 1896.

Señor Don Constancio C. Vigil

Montevideo

Muy distinguido Sr. y colega:

He sido favorecido con dos ejemplares del periódico La Alborada que usted tan galanamente redacta, en uno de los cuales se ha dignado usted dedicarme un bondadoso artículo por mi estudio del novelista Acevedo Diaz.

Correspondiendo su estimable manifestación de simpatia, me es grato enviarle un fragmento inédito del opúsculo que hago imprimir, ilustrado con retrato del eminente artista.

Va con el propio original de mi opúsculo, porque deseo que usted lo publique primero que cualquier otro periódico.

Mientras me doy el placer de enviarle alguno de mis libros, quedo de Vd. aff. S. S. y amigo.

P. P. Figueroa.

UN NOVELISTA ORIENTAL
EDUARDO ACEVEDO DIAZ

(FRAGMENTO)

(Para La Alborada)

La literatura oriental es rica en joyas primorosas del injenio nativo, no siendo, por cierto, las mas bellas únicamente las poéticas de Magariños Cervantes y Zorrilla de San Martín, sino que las que mayores galas encierran, copiadas de la naturaleza y de sus tipos criollos, son las novelas realistas de Eduardo Acevedo Diaz.

Aisladamente las novelas uruguayas de este ilustre artista de las letras, forman los cantos del poema de gloria de aquel pais hermosísimo y encantador que, como un nido de cóndores, se mece suspendido en la cumbre de la ribera oriental del Plata, abanicado por las brisas del océano Atlántico.

En conjunto, todas estas creaciones orijinales y maravillosas, inspiradas por la ternura del sentimiento de la raza y de la naturaleza, constituyen la épica leyenda de la patria en sus cuadros y episodios mas característicos y en sus típicos atributos criollos.

El tipo mas admirable de las creaciones de Acevedo Diaz, es el indio guerrero, arrancado á la tribu é incorporado á la raza nativa rebelde contra la dominadora invasión extranjera.

Cuaró, es la mas bella figura de la raza nómade de los *charrúas*, que como planta espontánea ha brotado en las márjenes de los rios caudalosos ó en la verde floresta de los dilatados valles que orea con sus vapores cálidos el desierto ó la pampa inmensa y agitada como un océano arenoso.

Cuaró, es el indio valeroso, leal, de astucia instintiva, que se adhiere á la causa de la independencia como hiedra al árbol que le ha de dar desarrollo en la altura, de un heroismo incomparable y dotado de una constancia que solo su energia salvaje es capaz de igualar en los llanos.

Este tipo criollo es una creación artística de la mas orijinal belleza y de una naturalidad esplendorosa.

Acevedo Diaz demuestra en la pintura que de él hace en *Nativa* y en *Ismael*, ese ingenio observador de la mas refinada sutileza y de la mas exquisita sensibilidad.

Debemos hacer notar que el novelista uruguayo no manifiesta predilección por sus tipos criollos.

Con la misma encantadora realidad y belleza nativa retrata á la hermosa y obediente hija de los campos, como al voluntarioso é indomable gaucho de las selvas.

Las flores y las aves, los árboles y las bestias, lo mismo que las fieras, le inspiran las mas galanas pájinas descriptivas.

Costumbres y tipos, son modelos que copia con sus caracteres é índole cautivadora, la pluma fiel y sincera del artista, sin ficciones decorativas ni para la raza, ni para la naturaleza maravillosa.

Podriamos estudiar estas siluetas de sus creaciones, pero no es fácil reproducir sus bellezas con todos sus atractivos.

La escena del degüello del soldado invasor, es de la realidad mas viva.

El horror de la salvaje orgía de sangre se borra del espíritu con la descripción artística que el novelista bosqueja de la bárbara matanza.

El cuadro aterrador y emocionante de la persecución de la fiera de los bosques al gaucho dormido, es de la mas trájica verdad, causando escalofrios su lectura como si se presenciase aquella lucha imposible de la bestia selvática con el destino del hombre abandonado á los fallos volubles de la suerte.

Los amores de Ismael y de Felisa, en el fondo de la cabaña rodeada de sombras, es un episodio de la naturaleza humana que se pinta por los propios impulsos del instinto de raza.

La descripción del duelo á puñal de los gauchos en los rodeos, es un drama en un epílogo, breve pero vigorosa pincelada de la fiebre de la sangre en medio de aquella inculta masa de hombres en guerra constante con la barbarie y con los instintos de la naturaleza briosa é invencible. ¡Qué épicas descripciones de la naturaleza indómita de los gauchos y de las soberbias grandezas de las pampas!

Los gauchos y los criollos de las selvas se parecen á las aves de plumaje azul de los trópicos, que vagan en los bosques sin hacer nido en las peñas ni en los árboles, sino aumentando la raza á la ventura, donde los arrastra el destino rudo y montaraz, teniendo por patria los infinitos é inclementes horizontes.

Asi como sus orijinales personajes son las novelas de Acevedo Diaz, típicas, sin modelos artísticos, creaciones fantásticas dentro de la realidad mas encantadora y mas inimitable, llenos de las bellezas de la naturaleza y sembrados de las revelaciones de la raza.

No podriamos traducir sus escenas sin truncarlas y asi como es mas fragante la flor en su tallo, las admirables creaciones artísticas del novelista oriental son mas bellas en las pájinas de sus romances encantadores empapados de poesía.

Pedro Pablo Figueroa.

Brigadier General don Lucas Píriz

VII

El año 1838 descendía del modo que todos conocemos de la presidencia de la República, el brigadier general don Manuel Oribe.

El nuevo gobierno protegido por unitarios y franceses, intima rendición á la invicta Paysandú. El general don Juan

Antonio Lavalleja, que era el general en gefe del ejército blanco-nacional y gefe tambien del asedio, llamó á sus compañeros para deliberar sobre la intimación que hacía Félix Aguiar con la escuadrilla francesa.

El primer gefe que tomó la palabra fué el mayor don Lucas Píriz, para decir: «Todavia tenemos elementos suficientes para reaccionar; es preciso comunicárselo al general Oribe, y que los defensores de las leyes estamos dispuestos á buebrar nuestras espadas antes que someternos á un gobierno creado por una injusta rebelión.»

Todos los gefes y oficiales se adhirieron à una voz á la franca y categórica declaración del valiente y digno Píriz. Entonces el señor Lavalleja mandó en comisión à Lucas Moreno, á comunicar la resolución de los gefes de Paysandú al general Oribe, que ya estaba en la República Argentina, pero este fué indeciso en su respuesta.

Vuelve Moreno y les participa lo habido al respecto, y todos, sin excepción alguna, acordaron evadirse de la plaza antes que someterse á la autoridad de Rivera; y cuando el gefe riverista Félix Aguiar, con su escuadrilla francesa, creyó tomar rendidos á los vencedores en Sarandí é Ituzaingó, salió del sitio una comisión compuesta del cura párroco y dos ó tres vecinos con bandera de parlamento haciendo entrega de la plaza.

Asi fué como tuvo lugar la toma de la «*blanquilla Paysandú*», en 1838, por Félix Aguiar y la escuadra extranjera. Alli supieron los propios enemigos admirar los notables hechos de armas de los que defendian una causa justa, una causa libre.

Lucas Piriz mostró una vez mas en ese sitio de cuanto era capaz; sus servicios militares le indicaron alli mismo la estrella desgraciada é inmortal que debia tener su figura guerrera, su valor de león, en la ciudad de las tradiciones gloriosas, en la ciudad de Bicudo, Argentó, Aberasturi, Leandro Gómez y Lucas Piriz.

Cerca de un año estuvo Píriz en Entre-Rios; y el año 1839 volvió á su patria para atender sus escasos intereses; pero el partido que dominaba hacia guerra sin cuartel á sus adversarios, tocándole al comandante Lucas Píriz ir desterrado á la Habana, donde se arrojaba todo aquello que fuera patriotismo, valor, honradez y virtud, por el escandaloso gobierno de Rivera, hecho precursor de análogos procedimientos y en igualdad de circunstancias, efectuados en el Año Terrible del quebrador de bancos Pedro Varela.

J. M. M.

Continuará.

PAPEL PINTADO Y ORO SONANTE

Tenemos una deuda con *Charrúa*. El estimable colaborador del número pasado salió en defensa del papel moneda y hasta del curso forzoso en este pais. Algo debe influir en sus razonamientos financieros, la circunstancia de estar radicado hace muchos años en la capital Argentina. Justo es que se sienta deslumbrado por el movimiento comercial enorme de ese coloso; pero no es justo ni práctico que ponga en parangón, tratándose de finanzas, estas dos repúblicas separadas por el Plata y el Uruguay.

Con administraciones regularizadas, y que inspiren alguna confianza á la nación cuyos destinos rigen, puede el papel rendir utilidades porque ensancha la esfera del movimiento monetario; en tales condiciones somos partidarios del papel, pues la civilización debe primar en eso como en todo sobre los pueblos bárbaros, y nos basta la representación convencional de un valor para el intercambio de productos y trabajo.

En el caso particular que nos ocupa, el papel podría reemplazar al oro, pero nunca el papel podria darnos riquezas, bienestar, crédito y buen gobierno, que es lo que mas precisamos.

Si la República Argentina es un país rico y poderoso se debe á la afluencia de productos, à sus puertos, á su extensión, á su riquezas naturales incomparablemente mayores que las nuestras, á la inmigración europea que por miles de millares diariamente acrecienta sus brazos de trabajo, al espíritu progresista de sus gobernantes, á la ausencia de restricciones para el desenvolvimiento de las industrias, al consorcio entre el pueblo y sus autoridades, que aunando sus esfuerzos conducen al país á la meta del bienestar material y le preparan una situación floreciente.

Todo esto y no el papel es el impulsor fecundo del desarrollo y progreso que se observa en la vecina repùblica. Nuestro articulista confunde causas y efectos.

No es el papel y el curso forzoso lo que da vida á la Argentina; es la vida propia que ella tiene lo que hace vivir al papel.

El Uruguay necesita hombres honrados en el poder; justicia en los altos magistrados; dignidad en los mandatarios; tambien, el cumplimiento de las leyes; hasta la garantia iudividual.

El bienestar material es imposible cuando que son burlados ante la moral y los principios democráticos las aspiraciones nacionales.

«Empapelada la República, esperad: tiempo al tiempo.»

¿Puede creerse, por ventura, que un banco sin capital alguno,—como supone *Charrúa* quedará el nuestro,—un banco desquiciado, sin energías dirigentes, convertido en propiedad gavillera, salvará la actual situación económica?

¿Cómo no ha de importar que el crédito personal sea para los *paniaguados*, que el banco se funda y que el papel se desvalorize?

¡De las ruinas de un banco fundado por don Juan Idiarte Borda pueden surgir la prosperidad y la riqueza pública?

«Ved lo que ocurre en la Argentina».

Si que lo vemos, pero no olvidamos que por casa todo varía; aquí el gobierno se haya entregado á adquirir popularidad con paseos para arriba y para abajo y con la creación de Arzobispados y Alta Corte de Justicia: no se preocupa ni entiende un pito de cuestiones económicas y mientras el pueblo se muere de hambre—porque es preciso ver á esa campaña!—él construye un palacete en Colón y se regodea con recibos fastuosos.

Termina así nuestro colaborador papelista:

«Si nuestros eximios gobernantes agregaran al curso forzoso la declaración de puertos francos á todos los de la República..... como nadaríamos en la abundancia y no tendríamos que alejarnos de la Patria para ganar en tierra extraña el sustento amargo de lo que sin serlo se convierte en ostracismo.»

Chateaux en Espagne, mon ami!

Eso es tapar el cielo con un harnero.

Con curso forzoso y con puertos francos, por mas que se *force* al primero y se franqueen los segundos, seguiríamos hundidos por crisis abrumadora y continuaría la despoblación del territorio. ¡Qué habiamos de nadar en la abundancia!

CAMPO

CAMPO, de JAVIER DE VIANA, ha sido el acontecimiento literario de la semana,

el triunfo literario y de librería del año. En siete ú ocho dias de venta, la copiosa edición ha sido casi agotada. La prensa se ha encariñado con el hermoso libro, y, unos trascribiendo los romances que lo componen, otros acojiendo las opiniones de los críticos, han hecho obra de justicia al bizarro talento de su jóven autor.

En estas columnas, lo hemos dicho con profunda fé: *Campo* era un libro destinado á triunfar. No nos llevó á decirlo, vieja amistad que nos une al autor. Por sobre todos los cariños, por sobre todos los afectos, está el honrado culto que rendimos á la verdad.

Conociamos de antiguo, todas las carillas en que nació «Campo.»

Hemos visto crecer los dos hijos de Viana; á Gaston, un lindísimo é inquieto chiquillo, de ojos negros, y á «Campo», cuyas carillas llenas de menuda letra, habia que disputar á los instintos destructores del infante.

Fué por ese motivo, - porqué habíamos visto nacer uno á uno los romances de «Campo»,—que pudimos predecir un triunfo, y así lo dijimos con franqueza que después, en círculo íntimo, no le resultaba al mismo Viana, que recien empezaba asustarse de su propio éxito.

Con íntimo placer, podemos constatar qne estuvimos en lo cierto.

Cerraremos estas lineas, recortando de un artículo crítico del erudito escritor Eduardo Ferreira,—de la redacción de *La Tribuna Popular*,—las lineas que siguen:

«Lo quemás me ha seducido en «Campo» — á mi, que me fastidian los dramas criollos y las tradiciones que con admirable empeño perpetúan en fiestas y actos solemnes, el doctor Regules y sus compañeros de ideales!—es la calidad del artículo, artículo esencialmente nacional, limpio de toda mescolanza extranjera, que viene envuelto en esencia de gramilla y trébol y deja en el ánimo una especie de melancolía semejante á la que producen las canciones de nuestros paisanos (El estilo, apurando mucho la crítica, podria tacharse de cierto amaneramiento fránces, pero ¿qué importa un pequeño defecto en un libro que contiene tantas cosas excelentes?.....) Las narraciones—y entre éstas coloco yo como notable la titulada «31 de Marzo»—y los cuentos todos del volúmen, son arrancados á nuestros campos, á nuestras costumbres, á nuestras gentes. Cada párrafo es un pedazo de la vida de las estancias, de los campamentos, de las poblaciones rurales, con sus alegrías y sus lágrimas, con sus séres buenos y sus séres malos, su conversación apropiada y pintoresca y sus marcos ámplios de cielo azul y dilatadas extensiones de tierra hermosa; luciendo su fruto expontáneo á la clara luz de un sol de oro... Cuadros, escenas, episodios, tipos, idilios, todo lo ha copiado Viana de manera original, con una fidelidad felicísima, sin torcimiento de frases, sin cargazón de tintas, sin esa ampulosidad que echa á perder las producciones de todos aquellos que sacrifican la concisión del estilo y el realismo de la vida á la forma que deslumbra con los falsos resplandores de los fuegos de artificio. Yo he leido muchísima literatura descriptiva de nuestra campaña, y ninguna me ha hecho sentir tan hondamente la emoción de lo real como la de Javier de Viana. Es que en ella se rinde un culto intenso á la verdad y se asimila al lenguaje literario el lenguaje corriente y vulgar de los paisanos, con sus matices variados y sus giros caprichosos y elegantes sin rebuscamientos. Un indio sin educación, sin luz en el cerebro, no puede filosofar como lo hace uno de los personajes de cualquier drama de Shakespeare ó de Ibsen,—error en que ha incurrido el mismo Acevedo Diaz en la mayoria de sus novelas—y Viana rehuye todos esos convencionalismos para ceñirse á la naturaleza, que, ofrece á todo el que sabe observarla, los ricos tesoros que esconde aún en el fondo de sus más inmundos fangos.

Por el camino que ha elegido el autor de «Campo» se podria llegar facilmente á la literatura nacional, de fisonomía propia, que muchos persiguen y créen alcanzar sin disponer de facultades para lograrlo. Bastaría únicamente estudiar bien nuestras cosas y conocerlas perfectamente, para hacerlas resurgir con sus contornos exactos y sus colores brillantes en las páginas de un libro ó en la tela de un cuadro, abandonando para siempre la costumbre de ciertos escritores que miran el campo y sus habitantes desde su mesa de trabajo ó á través de un anteojo de larga vista. Viana no pertenece á esta categoría y por eso ha acertado en su tentativa primera, que es de desear no sea la última. Su presentación en la arena literaria ha sido un acontecimiento feliz, quedando su nombre incorporado, por derecho de conquista, á los de los buenos escritores de la nueva generación.»

C. M.

NOTICIAS PARTIDARIAS

Club Juan Pedro Salvañach

A impulsos de la organización y del entusiasmo que con éxito creciente se observan en nuestras filas, este importante centro partidario adquiere fuerzas nuevas y vigoriza su acción, con encomiable celo por parte de sus numerosos afiliados.

Debido á la renuncia presentada por algunos miembros de su comisión directiva, la asamblea general de socios reunida pocos dias ha, designó las personas á quienes debian entregarla. Todas ellas han aceptado los cargos con verdadera satisfacción. El digno cuanto estimable compañero de causa don Julio Pereira (hijo) ha ocupado la presidencia del centro. La nueva comisión ha merecido la mas simpática acogida y los socios del *Salvañach* están dispuestos á secundarla con plausible empeño.

Pronto se hará sentir la eficacia de los trabajos emprendidos por la nueva comisión directiva en bien de la comunidad nacionalista.

En el Club Bernardo P. Berro

Con numerosa existencia verificóse en la noche del 11 del corriente Asamblea General en el «Club Bernardo P. Berro», con el propósito de designar las personas que desempeñarían los cargos acéfalos de Presidente, un miembro de la comisión Fiscal y un vocal de la Directiva.

La elección fué reñida. Distintas listas se disputaron el triunfo democrático. Verificado el escrutinio, la mesa proclamó electa la lista siguiente:

Presidente—Dr. Alfredo Vidal y Fuentes. *Fiscal*--Octavio Ramos Suárez. *Vocal*—Salvador Requena.

Deseamos que la nueva presidencia del simpático centro correligionario, continue la marcha vigorosa y acertada que supieron imprimirle sus antecesores.

FARMACOPEA HISTÓRICA

ATAJANDO EL PASMO

Nuestro amigo y entusiasta correligionario Baldomero Cuenca, en un momento de feliz inspiración, y dando desborde al alma henchida de amor por las glorias nacionales, publicó en el periódico universitario *Los Debates* una muy bonita poesía suya, titulada: *Paysandú*, destinada á cantar la sublime defensa de la heroica ciudad.

Una joven estudiante, Tula Rovira, de alma noble y sentimientos altruistas, se sintió *contristada* al ver al joven Cuenca lanzarse por una senda siguiendo la cual *jamás se extinguiría*, segun sus términos, *la herencia de Caín*.

Pero, no se contentó solo con contristarse; sinó que dirijió á este joven una carta concebida en piadosos términos, aconsejándole maternalmente, se apartase de la antedicha senda, dejando marchar por ella, solo á los que ya *están en el ocaso de la vida, únicos que deben ceñirse el cintillo blanco ó rojo.*

Acúsale además de *preferir el mezquino ideal del partido al sublime de la patria*.

Debe saber esta joven, que el fin que persigue el Partido Nacional, es santo, es uno solo, puede resumirse en pocas palabras: aspira á ver á su patria feliz.

El joven poeta, al recordar uno de los hechos mas gloriosos del Gran Partido, solo ha pretendido retemplar la fibra patriótica de los que luchan por el ideal. Lejos, muy lejos ha estado en él el deseo de provocar antiguos odios partidistas; la joven estudiante, bien pudo reconocerlo así, á no estar cegada por su partidarismo al rojo, como bien lo deja colejir al hablar de la severa lección de Quinteros, donde dice cayó la libertad nacional, contradiciendo en este punto la índole que pretendió dar á su carta-crítica.

Hábla de certidumbre histórica, sin acordarse que un jurado constituido en la redacción de La Alborada, por individuos que saben historia, condenola no ha mucho por falsear los hechos en un discurso que compuso en honor de Joaquín Suárez.

Ahora, tambien, debia ser juzgada, pero juzgada por un tribunal compuesto exclusivamente por padres de familias, los que benevolentes por su propia condición no volverían á condenarla, pero aconsejarían, sin duda, al señor padre de la joven, dedicase á ésta á las labores propias de su sexo para lo cual debe tener mas aptitudes, que para hilvanar discursos, y bordar cartas críticas para enviarlas á jóvenes poetas.

A. M. S.

CAUSERIE

¡Bendecido sea el *Cycle* portador de esterlinas!

Llegó el Jueves de tarde, pero hubo de esperar hasta el viernes para bajar la bandera amarilla, pues al señor médico de sanidad le entró chucho al ver la mar encrespada y oir «el ronco bramar del oceano».

A primera hora, ya estaban llenadas todas las formalidades del caso y por la tarde los preciosos cajones fueron desembarcados con mil cuidados y amores y depositados en el Banco de Londres, pues nuestro Banco aun está en ciernes y á puerta cerrada.

Las remesas van, pues, entrando. Ahora se suscita otra cuestión: ¿cuando saldrá del Banco la primera remesa de ese mismo oro?

¡Porqué miren que hay gente esperándola, confiada en promesas de los amigos *encandelerados!*

Tres grandes proyectos vamos á presentar á los Honorables Ediles.

1.° Destinar la Plaza Independencia á vivero de bactracios. Bastaría para ello, evitar la evaporación de las aguas que la convierten en estanque los dias de lluvia.

2.° Exterminación de todo *mus* y rata por medio de la gran familia gatuna que les profesa mas odio que el que tiene D. Juan almacenado para los pícaros blancos. Todo esto se conseguiría con disminuir un poquitito mas el alumbrado eléctrico.

Quedaría la ciudad en tinieblas y entonces los *misifús* desempeñarían maravillosamente su cometido.

3.° Proponer un castigo para los penados de la Penitenciaria: Que sean paseados en coche un día entero por los alrededores de la ciudad y por ciertos parajes de la ciudad misma. Una mitad fallece por dislocamientos bruscos y otra mitad por lesiones graves.

COSAS URUGUAYAS

Hace algunos días se trasladó á la Córdoba uruguaya, el competentísimo secretario de la Jefatura Política de la capital, acompañado por algunos empleados de la policía,—puesto que ahora es moda general en nuestros hombres de las alturas, debido al funesto aborto del 21 de Marzo, hacer giras departamentales, escoltados por los que doblan la cabeza ante los ídolos levantados en pedestal de barro.

Segun informes que hemos recibido de fuentes que nos merecen crédito, el móvil que lo lleva al señor Baños á hacer una visita á su pueblo, no es otro que el de cerciorarse de la marcha que han seguido las relaciones del grupito del coronel Galarza con el de filiación bordista.

Nosotros podemos adelantar que la lucha está declarada, pronosticando que á última hora, arribarán á algun arreglo, puesto que persiguen los mismos ideales; de manera que las elecciones en aquel departamento serán un borrón más que se agregará á los muchos que existen en los anales de esta pésima administración.

De paso visitará las posesiones que adquirió en aquellos buenos tiempos en que desempeñaba la secretaría de la Junta Económico-Administrativa de su departamento y hacia hervir su *pucherete* con la leña que hacía recoger de la poda de los árboles que adornan las plazas de la citada ciudad.

El paseo será pues, á imagen de los de Borda, altamente benéfico para el país...

Por una ley que ha tiempo sancionó la Municipalidad, quedó autorizada para disponer de sus rentas, empleándolas en beneficio del servicio público.

Pero nuestros ediles manejan esos fondos dando prueba inequívoca de una ineptitud absoluta.

Ahi tenemos nuestra capital con un alumbrado pésimo; la pavimentación de las calles bastante destruida, el servicio de tranvias que deja mucho que desear; las plazas completamente desmanteladas, y muchas otras cosas que son del resorte de esa corporación; y la prensa apesar de todo no llega á sacarle de ese su amodorramiento que levanta en el espíritu público las mas justas protestas.

Sin embargo está empleando la mayor parte de los dineros de los pobres contribuyentes en mejorar las condiciones en que se haya nuestro primer paseo público del Prado, que por lo lejos que se encuentra, hace que sea un lugar de esparcimiento bastante caro.

La junta debe hacer cumplir las reglamentaciones respecto á los coches de alquileres situados en las plazas públicas; los cocheros cometen todo género de abusos en el cobro, suscitando asi discusiones, en las que el transeunte se ve obligado á pagar lo que se le pide, por temor de hacerse notar ante el público que presencia estos hechos.

Otro tanto sucede con el servicio de botes en la bahia, en la que dia á dia, se están viendo incidentes desagradables que merecen juicios muy desfavorables, no solo para nosotros sino á los extrangeros que vienen á esta capital.

Lo que dá una médida exacta y acabada de las personas que componen la Municipalidad, es que uno de sus miembros hizo echar del teatro á un concurrente por el *infame delito* de pertenecer á la raza negra, lo que no está conforme á nuestro sistema republicano y democrático.

Esta corporación sin duda alguna, terminará su período, sin habernos de-

jado en el tiempo de su desempeño, mas que recuerdos tristes.

El presidente recibirá el castigo, que no ha de ser otro, que el de un golpe de maza asestado por la «*pesada mano de la lógica*»

Ezgónzal.



UN DEFENSOR COMO HAY POCOS

La actitud moralizadora de *El Nacional* produjo efecto en los *clubs* (¡!) destinados al juego de ruleta y naipes.

Cesó el desplume por el método de los plenos y semi-plenos, continuando solos el *monte inglés y la cartada* su acción esquilmadora.

Las largas mesas de carpeta verde con su cilindro y sus números ordenados fueron hacinadas en un rincón, y el séquito de ayudantes quedó, como la ruleta, en cesantía.

Dudando de tan admirable prodigio, me quise cerciorar por mis propios ojos dicidido á visitar los misteriosos *clubs*.

No habia necesidad de trasponer umbrales. Los porteros,— que todos los tienen,—con aire compungido como lagartos en dias sin sol, pronunciaban la *fúnebre* frase:

Esta noche no hay ruleta.

Uno de ellos, el último á quien interrogué, hizo un encogimiento displicente y exclamó.

—¿Como quiere que halla si no nos dejan vivir? ¿No ha visto lo que dice «*El Nacional*» de hoy?

—Si; dice que se jugaba.

—Eso es. ¿Qué tienen que meterse en nuestros negocios? Ahí tienen lo que han conseguido. La muchachada, amigo, no es amante de estos juegos de cartas. Lo que quiere es ruleta. Vienen, preguntan, y de la puerta nomas se dan vuelta. Y despues ¡cuantos han quedado sin el pucherito de mañana! Es una lástima, créamelo. Tanta juventud flor y pareja que vivia de esto solo y ahora se ha quedado sin qué comer! Mire amigo, ¿no es esto el ámbito del vicio? Pues dejennos trabajar en paz que al fin y al cabo son mas de cuatro los que han salido de aquí con una ponchada de pesos y han venido con dos reales.

Que acusaran á esas que hay de gran copete, pase; pero á estas...

—¿Y no sabe si volverán á funcionar?

—Ah, eso es en fija, porque nosotros pagamos lo que hay que pagar y nos ceñimos al *reglamento*. Es cuestión de unos dias. En cuanto *El Nacional* se calle ya estamos del otro lado. Al fin y al cabo se convencerán de que tenemos razón. Aquí no se pervierten inocentes, no se explota al público, ni se engaña á nadie. Vienen con un par de vintencitos; aciertan un pleno, vuelven á acertar, y se van con una punta de pesos. Despues dicen que aquí se despluma al público! Lo que hay, amigo, es que se ayuda á vivir y á sobrellevar la crisis.

Se aproximó un mocito y preguntó lo mismo.

—No, no hay; puede que el sábado empiecen.

El mocito hizo un gesto de desagrado y se alejó.

—No ve, amigo,—prosiguió el portero,—la mozada no entiende de barajas. Lo que quiere es ruleta. La suerte, que es cuestión de unos dias, que sinó, medio Montevideo se moría de hambre.

¡Alabado sea Dios y las ruletas!

ZIX.

SOCIALES

Esta pobrecita sección mia, que solo vale cuando plumas ajenas la visten de primores, se honra hoy con un precioso artículo de Sara Julieta Arlas, la jentil, la bondadosa, la poética amiga de LA ALBOBADA.

Quiera la niña, que conoce el arte excelso de escribir con jiros de lenguaje que remedan el volar inquieto del *mainumbi*, aceptar nuestro modestísimo pero sincero aplauso,—y quiera tambien hermosear á menudo *Sociales*, con sus brillantes producciones.

LOCURA

«Amor imposible es amor eterno.»

BERNARDEZ.

Era hermosa, tan hermosa como una alborada de primavera.—Sus ojos grandes, negros y rasgados, habian robado un rayo de fuego al sol de Andalucía. Su mirada solo comparable á la de la vírgen de Koenich. Su cabellera de ébano caía en graciosos risos sobre hombros eburneos y blancos como nieve de cumbre. Su rostro ovalado, y terso como plumaje de cisne. Su voz suave y melódica como arrullo de tórtola, como quiebro de beso.

Diez y seis abriles contaba apenas la encantadora Zulma, y ya negras nubes de tristeza sombreaban el cielo de su existencia. Amaba la soledad, y sentíase feliz cuando escuchaba el murmullo de la fuente; el correr del arroyuelo que orlaba el pié de la colina; el graznido del ave agorera que cruzaba el espacio. Y en medio del silencio augusto de la naturaleza, elevaba oraciones á su Dios, oraciones que eran suspiros y lamentos....

Entonces... con lánguido abandono apoyaba su espléndida cabeza en algun añoso árbol que había visto nacer el sol del siglo, soñaba... soñaba con su ilusión querida. En sus oscuros ojos vagaba una mirada triste, sin brillo, que se perdia en lo infinito, y en sus labios, nido de besos, apenas aparecía una sonrisa nerviosa, llena de oculta y amarga melancolía.

¿Porque esa tristeza? Porque ese temprano aislamiento de la realidad de la vida?... Es que Zulma amaba... Amaba á un mancebo de ojos garzos y cabello de azabache, de fisonomia noble y hermosa; á un mancebo esbelto y gentil que todas las noches mientras ella dormia bajaba del espacio azul como la paloma bíblica, envuelto tan pronto entre los pliegues de los arreboles de la aurora, como en flotante y pasagera nubecilla. Llegaba hasta ella; besaba sus labios de rubies; entrelazaba sus dedos con las finísimas hebras de su cabello y murmuraba á su oido palabras tan dulces y candenciosas como el eco de un trino lejano—como el suspiro enamorado de onda que muere en la ribera solitaria...

¡Pobre Zulma!... Amor ideal el suyo, solo encontraba consuelo y gozo cuando confiaba sus penas á la brisa juguetona en cuyas notas le parecía á veces que vibraba la palabra del amado eternamente ausente.

Algun tiempo había transcurrido cuando la ví de nuevo. «No sabes»—me dijo, que mi doncel, bueno como siempre y que me quiere mucho, me ha dicho que vaya á las regiones donde él se halla, en las cuales hay hermosísimas virgenes, espléndidas maravillas, un dia sin fin, donde reina perenne la deliciosa gaya primavera? No oyes como me llama? No escuchas su voz armoniosa? Adios, adios—me voy á esas regiones...»; Y rápida como una exhalación, se alejó riendo á carcajadas.

¡Loca!... murmuré – y pensé con profunda tristeza que «amor imposible es amor eterno.»

Sara Julieta Arlas.

MONTEVIDEO.

La Revista Literaria, de Buenos Aires, ha publicado los magníficos versos que serán leidos mas adelante, escritos por el poeta peruano Francisco Mostajo. Es casi inconcebible que un escritor que se llama de tan feísima manera, Francisco Mostajo! haya escrito versos de tan flamante hermosura. Porque ¿no lo han notado ustedes? existe estrecha relacion entre los nombres de los autores y sus obras. Los nombres en que hay ritmo, los nombres en que hay poesia, pertenecen á los que tienen almas de artistas. Repítan ustedes diez veces, cien veces el nombre de Ruben Dario. Siempre les resultará con sonoridades de música azul. Su dueño es el rima dor de la arpa de oro. Maria Eujenia Vaz Ferreira: es un nombre que se vocaliza con amor. Quien lo lleva, es la primer poetisa uruguaya, la niña de prodijioso talento, cuyas producciones han aplaudido las dos grandes capitales del Rio de la Plata. Hericlèe Darclèe: Tina di Lorenzo: ¿no son nombres que revelan de inmediato, que las que los llevan son jeniales artistas? que seria inconcebible no lo fueran?

La madre que bautizó á—romperé la cacofonia ingrata con un guión—Aureliano Rodriguez Larreta, hizo un verso admirable al llamar asi á su hijo, y éste debe, necesariamente! poseer hermoso temperamento artístico.

El horrible, prosaico montón de letras que suena: Mostajo, es una aberración suscribiendo los versos que siguen. Para apreciar su exquisita belleza, mis lindas lectoras deben olvidar, antes de leerlos, el nombre del autor.

EL BRINDIS

....Y el bohemio brindó.—Libemos, dijo,
artistas y poetas,
por todas las blancuras impecables:
¡lo blanco es la pureza!

Libemos por la nítida Selene
rodeada de misterio;
por las albas estrellas, las vestales
perdidas en lo inmenso;

por la nube de armiño que atraviesa
el piélago del éter,
y la gasa sutil de la neblina
que rápida se extiende.

Libemos por los diáfanos encajes
de espuma flotadora:
por la vela eucarística del barco
que triunfa de las ondas;

por el bloque pantélico de mármol
sin manchas y sin tilde
y la nieve inhollada de la cumbre,
la cumbre inaccesible.

Libemos por la mística azucena
la flor inmaculada;
por el intacto lirio que es la imagen
del púdico Gonzaga;

por los cisnes albares y sedeños,
marqueses de los lagos,
y la blanca torcaz arrulladora,
novicia del tejado.

Libemos por la hostia y la plegaria
que eleva el señor cura;
por el velo que ostenta ruborosa
la niña que comulga;

por los rostros nubiles que recata
el lino de las tocas
y la pura mujer que no ha ofrecido
el beso de la novia....

Vaciló de repente el neurasténico
y loca risotada
interrumpió de súbito la frase,
tronando en la garganta.

De su amada, la lúbrica acordóse....
El ajenjo apuró de un sólo trago,
se embozó entristecido, con la capa
y se alejó, en silencio, á paso largo.

. . . .

Arequipa, 1896.

NOTAS FINALES

Se ruega á los señores suscritores tengan la bondad de comunicarnos las deficiencias que observen en el reparto de esta publicación con el objeto de subsanarlas inmediatamente.

El director de esta hoja ha recibido numerosas cartas y tarjetas de felicitación «por el feliz desenlace del duelo.»

Las agradecemos; pero en honor á la verdad declaramos que han sido mal informados.

Ignoramos quien ha sido el visionario propalador de especies falsas que ha divulgado á los cuatro vientos una cosa que carece de fundamento y verdad.

Ni ha habido provocación, ni reto, ni padrinazgos, ni nada que pueda autorizar á esa versión.

Aqui hay la manía de los duelos. Debiera tenerse en cuenta que los que piensan batirse lo harian antes que el público tomara cartas en el asunto.

Si averiguásemos el origen de esa version y descubriéramos el dolo y la calumnia por parte de sus autores, entonces si, el duelo tendria razón de ser.

Quizás tengamos que volver sobre lo mismo, pero entonces lo haríamos con toda claridad y precisión

---

La viñeta del extinto Coronel don Rafael Rodríguez, con cuyo retrato engalanamos el número anterior de este semanario en honor á la gran asamblea nacionalista que ese dia se realizaba en San José, nos fué cedida galante y generosamente por el Señor Juan C. Menendez, director y propietario del simpático é importantísimo colega «El Pueblo», de aquella ciudad.

Es con verdadero agrado que le expresamos nuestro agradecimiento al señor Menendez por medio de estas lineas.

Al ilustrado y estimable colega amigo «Las Noticias» de Rocha, le participamos que debe reclamar los números que no reciba, del Señor Urioste, nuestro agente en la localidad.

Entre las numerosas publicaciones que hemos recibido durante la pasada semana, mencionaremos á *América*, de Buenos Aires, que con motivo de cumplir un año de existencia se nos ha presentado lujosísima y con los retratos de todos sus colaboradores; á *Colombia*, de Buenos Aires; *El Estudio*, *El Instituto*, *La Revista Social*, de Montevideo que nos visitan por primera vez. *Nueva Revista*, siempre amena, trae excelente fototipía del Doctor Vicente Fidel Lopez.

En nuestro próximo número el cronista literario de LA ALBORADA se ocupará por extenso del libro histórico *Prohombres del Partido Nacional*, escrito por los estimables jóvenes Joaquin Muñoz Miranda y Luis Calzada,—y recientemente puesto á la venta.

Desde ya adelantamos que es un libro que encierra valioso mérito, por el acopio histórico y el justiciero criterio con que se examinan los sucesos en que tuvo participación directa el general Juan A. Lavalleja, personage biografiado en este primer tomo de la serie de es tudios que realizarán los autores de *Prohombres del Partido Nacional*.

La tipografia *Uruguaya* de Marcos Martinez, ha hecho una lujosa edición de esta obra. El precio de cada ejemplar es $ 0.50 centésimos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

A los señores Agentes y Suscritores directos que aun no hayan satisfecho las mensualidades devengadas, les pedimos lo hagan á la brevedad posible

Tipografia Uruguaya Buenos Aires 155